

La movilidad social de la clase media en el Gran Mendoza a partir de las trayectorias ocupacionales y educativas

Cohorte 1993-2003 y 2003-2013

Autores: Mariana Cabello, Daniel Galván, Melisa Garcés, Gonzalo Godoy, Valentina Ledda, Natalia Peña, Lucia Puppato, Anabel Raddino, Alexandra Santilli.

Referencia institucional: Cátedra de “Estructura Social”. Licenciatura en Sociología. FCPyS. UNCuyo.

E-mail: adrianamarinacabello@gmail.com, puamaea@gmail.com, meligarces12@gmail.com, gonzalogodoy16667@gmail.com, vledda9@gmail.com, nataliapb00@gmail.com, lucipuppato@gmail.com, anabelraddino@gmail.com, amalexandramartin@gmail.com

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo el análisis de las trayectorias ocupacionales y educativas de las clases medias en el Gran Mendoza con la finalidad de aproximarnos a la temática de la movilidad social. Realizaremos dicho estudio estableciendo dos cohortes 1991-2002 y 2003-2013, las cuales hacen referencia a dos regímenes sociales de acumulación: convertibilidad y post-convertibilidad. Tomaremos también el género como un factor diferencial en la definición de estas trayectorias.

El estudio de la clase media se realizará desde una perspectiva relacional y se diferenciarán en dos estratos: asalariado y autónomo, tal como lo presenta Molina Darteano en su estudio de las clases medias en Mar del Plata.

Palabras clave: Movilidad social, trayectoria ocupacional y educativa, clase media, regímenes sociales de acumulación, género.

INTRODUCCIÓN

En Argentina, durante los últimos veinte años, se produjeron reformas estructurales importantes que configuraron de manera distinta los aspectos políticos-económicos de la nación. Teniendo en cuenta esto, podemos distinguir regímenes sociales de acumulación (RSA) diferentes. Durante el período 1991-2001, encontramos el RSA denominado como convertibilidad, haciendo referencia a la política cambiaria que fue el eje de la profundización de la valorización financiera, que se venía aplicando desde 1976. No obstante, esta política no se dio aislada, sino que fue acompañada de reformas laborales, políticas y sociales, entre las que destacamos: privatizaciones, descentralización del Estado, flexibilización laboral, polarización y segmentación de la sociedad, aumento de la desigualdad de ingresos entre los sectores más pudientes y los más desfavorecidos, y pauperización de los sectores medios. Posteriormente a la crisis económico-político-social, que desató el RSA descrito, empieza a configurarse un nuevo RSA, conocido como “posconvertibilidad”. Este último, a partir de 2003 y vigente hasta la fecha, propugna una mayor intervención del Estado en la economía, con la finalidad de reactivarla, y el desarrollo de políticas públicas, logrando un incremento notorio de los indicadores básicos (tasa de crecimiento económico, tasa de empleo, PBI y PBG).

Considerando estos períodos, decidimos basar nuestra estrategia metodológica en la elección de agentes pertenecientes a las dos cohortes temporales correspondientes para realizar entrevistas en profundidad. De este modo, pretendemos aproximarnos desde un abordaje cualitativo al estudio de la movilidad social de la clase media del Gran Mendoza. Procuramos alcanzar este fin analizando las trayectorias ocupacionales y educativas intrageneracionales que vivenciaron los agentes, teniendo en cuenta tanto el estrato al que pertenecen (autónomo o asalariado) como el género. También, buscamos establecer tipologías de movilidad social según movimientos ascendentes o descendentes y según consistencia e inconsistencia.

Estudiaremos la clase media desde un criterio socio-ocupacional y por tanto la temática de las clases sociales será problematizada desde una mirada relacional. Utilizaremos el esquema propuesto por Molina Derteano, quien define dicha clase como un grupo socio-ocupacional que aglutina agentes con ocupaciones heterogéneas en dos estratos: asalariados y autónomos.

ANTECEDENTES

Movilidad social en Argentina

En la Argentina, se ha producido fructíferas investigaciones sobre movilidad social. Estos estudios se inician con el trabajo pionero del sociólogo Gino Germani, quien en su libro “Estructura social de la Argentina” (1955) enfoca al ordenamiento jerárquico de las posiciones de clase (o estratos) en base al status socioeconómico y el prestigio social de los mismos. Durante las décadas del '60 y '70 las investigaciones sobre el tema florecen en la región, y la teoría es enriquecida con aportes de la teoría social europea, fundamentalmente marxistas y neoweberianas. No obstante, durante la década de los '80 y '90 se abandona la temática de la estratificación y la movilidad social, y las investigaciones se focalizan en la pobreza, la exclusión social y el desarrollo social; dejando de lado los estudios que analizan la totalidad de la estructura social, como también aquellos sobre estratos medios y altos. Esta tendencia imperante a fines del siglo pasado se revierte actualmente encontrando trabajos muy importantes sobre la temática realizados por Jorrat (1987, 1997, 2004, 2005, 2007), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2007, 2009, 2010, 2011), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). No obstante, la mayoría de los mismos toma como referencia al Area Metropolitana de Buenos Aires, existiendo contadas investigaciones referidas al interior del país (Molina Derteano, 2012)

MARCO TEÓRICO

En el marco de nuestro estudio abordaremos la movilidad social desde las trayectorias ocupacionales y educativas que vivenciaron los agentes de la clase media durante los dos periodos que consideramos como diferenciales para el análisis, llamados "regímenes sociales de acumulación" (RSA). Este término no sólo pone el énfasis en los factores puramente económicos que permiten la acumulación capitalista, sino que también otorga radical importancia al régimen político y por tanto, a los modos de intervención del Estado. Así, complementa los conceptos de "proceso de acumulación capitalista" y "modo de producción" introduciéndole una lógica superestructural. El RSA es definido por Nun (1987) como el "conjunto complejo de instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital, entendiendo este último como una actividad microeconómica de generación de ganancias y toma de decisiones de inversión". (p.37)

El Régimen Social de Acumulación, como complejo institucional, presenta distintas etapas o momentos. En este sentido, entre 1991 y 2013, damos cuenta de relaciones sociales y prácticas diferentes al interior del Estado y en las formas de organización y acumulación del capital.

Durante 1991 – 2002, se producen reformas estructurales importantes que configuran de manera distinta al Estado y por lo tanto, definen un nuevo RSA. Este período es denominado como "convertibilidad". Dichas reformas, aplicadas durante el gobierno de Carlos Menem (1989 –1999), consisten en la privatización de las empresas estatales, la descentralización del Estado, la profundización de la apertura externa (que había comenzado con la dictadura militar de 1976), la desregulación de amplios sectores de la actividad económica y la liberalización del sistema financiero. Estas políticas estaban alineadas a los organismos multilaterales de crédito (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). En 1991, con el plan de convertibilidad, se combina la apertura externa con un tipo de cambio crecientemente sobrevaluado, lo cual conduce a una significativa pérdida de competitividad en los sectores productores de bienes, profundizando los procesos de reprimarización y el desmantelamiento del tejido industrial. Esto provoca una reducción en la demanda de mano de obra que es acompañada, a su vez, por la "flexibilización" laboral (el mercado de trabajo formal comienza a "disolverse"). De esta manera, los elevados niveles de desempleo conducen a una reducción de los salarios reales. Para fines de 2001, estas políticas económico-sociales confluyen en una crisis política-económica sin precedentes.

Con respecto a la estratificación social, en el período descrito brevemente arriba, Dalle (2010) establece que las transformaciones ocurridas en el mercado laboral durante los 90,

propiciaron la polarización y segmentación de la sociedad: “aumentó la desigualdad de ingresos entre los sectores de clase media-alta que resultaron “ganadores” y los sectores medios que sepauperizaron tras perder el empleo estable, la condición salarial, o su pequeño comercio o taller”(p. 67), y se expandió la marginalidad y precariedad, desestructurando a la clase obrera. Consecuentemente, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente, especialmente para los movimientos de larga distancia desde la clase trabajadora hacia la clase media. El régimen de movilidad social siguió siendo fluido pero predominó la movilidad de corta distancia en el interior de la clase media y la clase trabajadora, lo que implicó una progresiva segmentación.

A partir de 2003, emerge un nuevo RSA que es denominado como “posconvertibilidad” y que se perfila como un modelo de crecimiento neodesarrollista. Se produce una recuperación de la economía, se obtienen elevadas tasas de crecimiento y la devaluación de la moneda en 2002, al encarecer las importaciones y hacer más competitivas las exportaciones, favorece a los sectores productores de bienes transables (sector manufacturero). El crecimiento económico impulsa la expansión del empleo vinculado a los cuadros administrativos y los profesionales en relación de dependencia, estos últimos tradicionalmente asociados con las clases medias. El Estado vuelve a intervenir en la economía, luego de décadas de desregulación, a través de políticas económicas y sociales.

Dalle (2011) plantea que en este periodo los estratos de clase media conformados por profesionales, docentes, empleados públicos, empleados de oficina de grandes y medianas empresas, ampliaron sus fronteras contribuyendo a abrir vías de ascenso desde las clases populares, sobre todo para los hijos/as del sector más calificado e integrado.

A partir de lo dicho y en función de nuestros objetivos, consideramos necesario aclarar qué entendemos por **movilidad social; clase media, trayectorias ocupacionales y educativas.**

Cuando hablamos de movilidad social nos referimos, en el presente trabajo, a movilidad intrageneracional. Este proceso, captable a través de las trayectorias ocupacionales y educativas de los agentes, se refiere a las distintas posiciones que éstos ocupan en la estructura social: en este sentido, la movilidad intrageneracional estudia la permanencia o cambio en términos de inserción social que ha experimentado la población con respecto a la posición social de un individuo. De acuerdo al tipo de movimiento que experimentan los agentes desde una posición a otra dentro del sistema de estratificación social, encontramos dos tipos básicos: movilidad horizontal, que se refiere al cambio en el sector de actividad sin variar la posición socio-ocupacional, y movilidad vertical, que comprende a la movilidad

ascendente y a la movilidad descendente (ascenso y descenso dentro del sistema de estratificación social respectivamente).

Ahora bien, comprendemos que la situación de los distintos agentes, ya sea individuales así como también grupos humanos, es susceptible de variar a lo largo del tiempo en función de la interrelación de una diversidad de factores procedentes tanto del ámbito microsocio como de la estructura social. Es por ello que se recurrirá a la noción de trayectoria, "recorrido realizado a lo largo del tiempo": la trayectoria ocupacional es un proceso que da cuenta de las diferentes ocupaciones que desempeñan los individuos en el mercado de trabajo, y ésta es reconstruida para explicar la movilidad en la estructura social, mientras que, subsidiariamente, la trayectoria educativa se refiere a las diferentes posiciones que van ocupando los agentes en el sistema educativo formal, en un transcurso de tiempo durante el cual adquieren distintos conocimientos y habilidades que aportan al desempeño de una ocupación. En la presente investigación utilizaremos el término "trayectoria ocupacional y educativa", a la que definimos como el "proceso de acumulación de recursos y competencias que realiza un agente para posteriormente aplicar en su desempeño ocupacional". Este proceso es susceptible de ser visualizado a través de las distintas posiciones que el individuo ocupa tanto en el ámbito laboral como en la educación formal, y está determinado por una interrelación de factores, definidos por el estudio realizado por Kaleido Consultores (2005) de la siguiente manera:

Factores duros: son aquellos fácilmente observables y susceptibles de ser medidos o de ser tratados cuantitativamente, como son el nivel educativo alcanzado, las variaciones en el ingreso del agente.

Factores blandos: tienen que ver con la subjetividad del agente, sus percepciones y expectativas sobre el ámbito ocupacional, así como ciertas pautas culturales.

Factores de mercado: en ocasiones no son fáciles de observar en cuanto constituyen factores macroestructurales que emanan del régimen social de acumulación que rige en una sociedad en un momento o período determinado, pero repercuten notablemente en las trayectorias individuales de los agentes; fundamentalmente se refiere a factores del mercado de trabajo.

Sobre la temática de las clases sociales, asumiremos una mirada relacional, por cuanto, como expone Molina Derteano (2011), "los límites de clases y la composición interna de cada clase sólo pueden entenderse en el marco de una distribución asimétrica de posiciones en la estructura social" (p.224). Por esta razón, en este trabajo, definiremos a la clase media del Gran Mendoza desde un criterio socio-ocupacional, considerando que las jerarquías

ocupacionales son independientes de los agentes que ocupan las posiciones, y que éstas se definen, entre otros criterios, por la manualidad o no de las ocupaciones, la autoridad que se ejerce sobre otros trabajadores, el control sobre el propio proceso de trabajo y la calificación de las tareas.

Partiendo de estas premisas, utilizaremos el esquema propuesto por Molina Derteano, que está basado en el de condición socio-ocupacional de Susana Torrado, el cual a su vez fue construido en base al CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones), desarrollado por la OIT. De esta manera, la clase media queda definida como un grupo socio-ocupacional que aglutina agentes con ocupaciones heterogéneas en dos estratos:

Tabla N°1: Clase media según el esquema de CSO – Adaptado de Molina Derteano

Estrato autónomo	Profesionales independientes
	Propietarios de pymes y pequeños productores
Estrato asalariado	Profesionales, técnicos y cuadros asimilados
	Vendedores y empleados administrativos

Algunas de las características que definen que una condición socio-ocupacional determinada pueda ser considerada de clase media tienen que ver con la no-manualidad de la tarea realizada, con cierto control sobre el proceso de trabajo y determinado ejercicio de la autoridad sobre otras personas.

Un tema que emerge en los estudios sobre **clase media** de la sociedad argentina es la inconsistencia entre la ocupación y los ingresos o capacidad de consumo de los agentes. Como sostiene Molina Derteano (2011)

La primera década del siglo XXI inaugura un tercer momento en donde la cuestión de la inconsistencia vuelve a ganar lugar en la medida en que se hace presente una – no tan- novedosa forma de posición contradictoria. Siguiendo las coordenadas propuestas por Filgueira, Kessler y Espinoza (2007) analizan trayectorias erráticas que alternan ascensos y caídas de las clases medias durante la década de los 90. Refieren al fenómeno de movilidad espuria para destacar cómo se asciende a puestos de trabajo caracterizados como de clase media pero con ingresos y condiciones de trabajo precarias cercanas a la pobreza. (p.229)

En base a esto, creemos menester distinguir entre movilidad consistente e inconsistente como una tarea ineludible a realizar para enriquecer el análisis, refiriéndose la primera a personas con ocupaciones de clase media cuyos ingresos se encuentran en la franja de referencia de esta clase, y la segunda, a ocupaciones de clase media con ingresos y condiciones laborales precarios..

En el marco de nuestros objetivos, consideramos que el **género** es un factor que influye en las trayectorias ocupacionales y educativas. Esto está evidenciado en la investigación realizada por Arriaga y Sojo (2012), en donde estiman que la participación femenina en el mercado de trabajo contribuye, según los países de América Latina, entre un 3 y un 10% a la magnitud de las clases medias. Según este estudio, una creciente formación educativa femenina genera un aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y esto les permite ampliar su participación en los sectores medios, transformando, así, la estructura ocupacional de la clase media. Esta creciente incorporación es desigual: las mujeres casadas, con hijos pequeños y con niveles bajos de instrucción participan menos en el mercado de trabajo, y con ello en las clases medias. Las mujeres con niveles de instrucción mayor tienen tasas de actividad notablemente más altas, y debido a ello más participación en los sectores medios. A su vez, una misma mujer puede participar de manera discontinua en el mercado laboral, fundamentalmente como consecuencia de la maternidad, alternando así períodos de trabajo con períodos de inactividad, en los que no busca trabajo.

METODOLOGIA

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la movilidad social de la clase media en el Gran Mendoza, a partir de las trayectorias ocupacionales y educativas, desde el año 1993 al año 2013.

El diseño metodológico que utilizaremos es mixto. Por un lado se utilizará como instrumento de recolección un cuestionario semi-estructurado el cual será analizado con el método comparativo constante, de Taylor y Bogdan. Por otro lado, también se analizarán datos secundarios de carácter cuantitativo, tales como EPH; DEIE y datos del Ministerio de Economía, para poder obtener una visión estructural donde se enmarquen las trayectorias. De esta manera, los cuadros nos servirán para describir, mientras que las entrevistas serán utilizadas para ahondar sobre la información sobre esta realidad.

El criterio de selección de la muestra teórica es cualitativo, esto quiere decir que ha sido seleccionada en tanto representa a los agentes de la clase media.

Informantes: 8 personas (4 hombres y 4 mujeres).

Criterio de Selección: La selección de los casos es intencional, dirigida, de acuerdo a sexo, estrato y cohorte temporal de pertenencia de los agentes.

- Cohorte 1993-2003: **dos varones y dos mujeres** de 50 años (dado que se estima que en 1998 tenían 35 años de edad aproximadamente), pertenecientes actualmente a los estratos **asalariado y autónomo** (1 hombre y una mujer por cada uno de ellos) Deben ser residentes en alguno de los departamentos del Gran Mendoza y pertenecer a la clase media de acuerdo a su ocupación.

- Cohorte 2003-2013: **dos varones y dos mujeres** de 30 años de edad aproximadamente en el año 2008, pertenecientes actualmente a los estratos **asalariado y autónomo** (1 hombre y una mujer por cada uno de ellos) Deben ser residentes en alguno de los departamentos del Gran Mendoza y pertenecer a la clase media de acuerdo a su ocupación.

Es menester aclarar que considera la edad aproximada de los agentes en 30 años, debido a que en esta etapa de la vida es posible visualizar una trayectoria ocupacional y educativa más definida y consolidada que en edades inferiores.

Recorte temporal: Se entrevistarán a los agentes según su cohorte respectiva, siendo éstas dos la cohorte 1 (1993-2002) y la cohorte 2 (2003-2013)

Recorte espacial: Agentes que residan en el Gran Mendoza

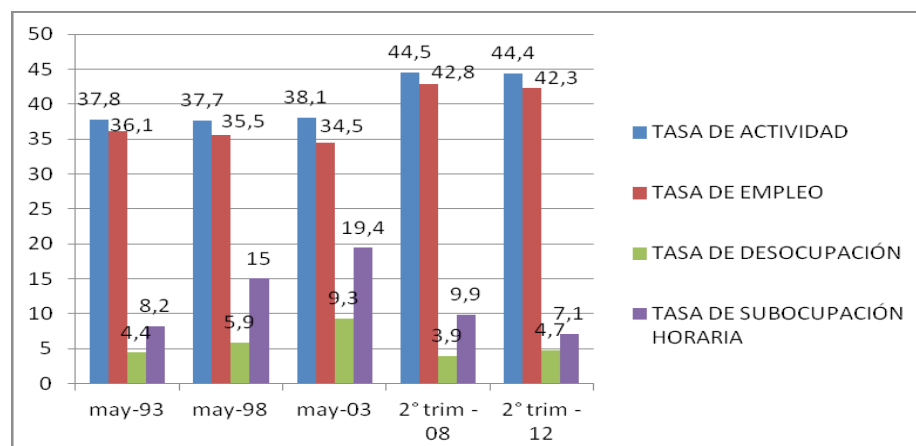
CONTEXTO – ANÁLISIS DE DATOS SECUNDARIOS

Una manera de aproximarnos al contexto que enmarca las trayectorias intrageneracionales relevadas en el presente trabajo es el análisis de datos de fuentes secundarias. En la provincia de Mendoza la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) es la principal productora, recopiladora y publicadora de datos referidos a la situación socio-económica de la población y de los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Es menester aclarar que la EPH fue modificada en 2003, por lo tanto, hay nomenclaturas y categorías, que se empiezan a utilizar a partir de dicha fecha, que no conciden con la década anterior. Esto provoca que muchas variables no puedan ser comparadas.

Con anterioridad, mencionamos la existencia de distintos tipos de factores que, no dependiendo de los individuos, ejercen una notoria influencia sobre las trayectorias ocupacionales de los mismos. En este apartado se analizarán factores relacionados con el mercado de trabajo y con la dinámica económica.

I. Tasas del mercado laboral

Gráfico N°1: Principales tasas del mercado laboral en porcentajes, en cinco momentos, en Gran Mendoza



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH-DEIE

Los datos consultados muestran que tanto la tasa de actividad como la tasa de empleo son significativamente superiores en el período de post-convertibilidad (8 puntos de diferencia aproximadamente) que en la década anterior, indicando esto que a partir de 2003 es mayor el porcentaje de personas que trabaja o que busca empleo activamente. Además, es notorio que en el año 2003 la tasa de desempleo y de subocupación horaria (que denota condiciones laborales precarias e ingresos insuficientes) toma valores máximos, mientras

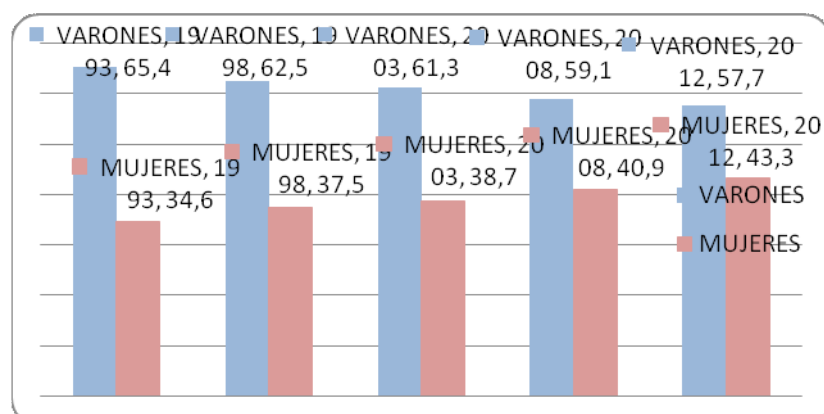
que la tasa de empleo, por el contrario, se establece en un valor inferior en comparación a los otros momentos considerados.

Desde el 2008, los valores de las tasas de actividad y de empleo se mantienen estables con leves variaciones hasta el 2012, mientras que la tasa de desocupación aumenta menos de un punto y la tasa de subocupación horaria disminuye.

II. Ocupados según sexo

Las proporciones de ocupados de acuerdo al sexo no han sido una constante en el período de tiempo en estudio: la participación femenina en el mercado laboral muestra una tendencia creciente, tal como nos muestra los distintos porcentajes de efectivos laborales de sexo femenino relevados en distintos momentos, incrementándose al 2012 un 25% aproximadamente la importancia de las mujeres de condición laboral activa en comparación al año 1993.

Gráfico N°2: Ocupación según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH-DEIE

III. Producto Bruto Geográfico

Un indicador de importancia es el Producto Bruto Geográfico, ya que nos informa acerca de los bienes y servicios finales generados en una economía provincial. Utilizaremos esta medida en términos de valor bruto agregado, es decir, veremos cuánto valor ha sido añadido, por el conjunto de productores en el transcurso de los años, a lo producido en 1993. De este modo, daremos cuenta de la variación interanual de esa riqueza y de la contribución específica de cada sector de actividad al total.

Tabla N° 3: Producto Bruto Geográfico. Participación relativa según sector de actividad en el Valor Agregado Bruto, en 5 momentos (en miles de pesos de 1993).

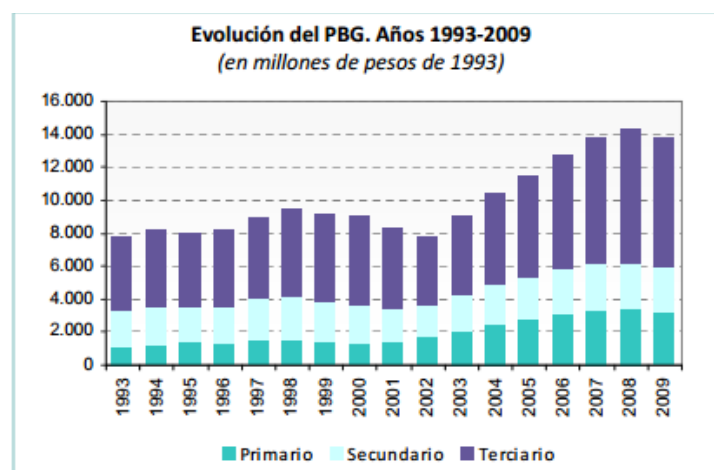
	Sector de actividad	1993	1998	2003	2008	2012
1	Agropecuario	6,5%	7,4%	9,6%	9,0%	6,9%
2	Explotación Minas y Canteras	7,9%	9,7%	13,0%	14,6%	12,5%
3	Industrias Manufactureras	24,7%	19,2%	19,8%	15,4%	15,1%
4	Electricidad, Gas y Agua	2,3%	2,2%	2,4%	2,2%	2,2%
5	Construcciones	4,0%	3,2%	2,6%	2,2%	2,3%
6	Comercio, Restaurantes y Hoteles	20,0%	21,2%	18,5%	24,4%	25,8%
7	Transporte y Comunicaciones	4,4%	5,7%	5,4%	6,1%	6,7%
8	Establecimientos Financieros	14,6%	17,0%	13,9%	10,2%	11,5%
9	Servicios Comunales, Sociales y Pers.	15,6%	14,3%	14,7%	15,8%	16,9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIE

Al inicio del periodo de estudio los sectores de actividad con mayor peso en el PBG son la industria manufacturera (24.7% del total), seguida por el comercio (20%) y los servicios comunales, sociales y personales (15.6%). Con el transcurrir de los años la importancia de estos sectores ha ido variando, como lo presenta la tabla anterior: la paulatina disminución de la importancia de la industria manufacturera y de los establecimientos financieros en la definición de la riqueza provincial se ve compensada con la creciente participación de las explotaciones mineras y del comercio fundamentalmente.

El gráfico siguiente presenta, a modo de síntesis, la variación absoluta anual del PBG en pesos de 1993, así como las proporciones de participación de los distintos sectores de actividad en su composición.

Gráfico N°4: Evolución del Producto Bruto Geográfico según sector de actividad. 1993-2009



Fuente: Dirección de Información y análisis regional del Ministerio de Economía de la Nación, elaborado en base a datos de la DEIE.

Si consideramos al PBG en términos absolutos, el gráfico anterior nos muestra que la tendencia es creciente en el período de tiempo considerado, alternándose un período de crecimiento lento con una recesión y caída en el valor absoluto de la riqueza provincial, para luego dar lugar a un período de crecimiento significativo que tiende en los últimos años al estancamiento, manteniéndose relativamente constante el valor bruto agregado del PBG. La riqueza de Mendoza es considerablemente mayor en la década de la posconvertibilidad que en la etapa previa. Por otra parte, si los sectores de actividad se agrupan en categorías más amplias, podemos observar cómo las actividades primarias y terciarias han aumentado significativamente su importancia relativa desde el año 2002, mientras que la actividad secundaria se ha mantenido relativamente constante desde 1993. El sector que más crecimiento muestra es el sector de los servicios, afirmándose así que continúa profundizándose la terciarización de la economía provincial iniciada en décadas anteriores.

A modo de síntesis, y previamente a pasar al análisis de trayectorias ocupacionales-educativas, es necesario poner en evidencia algunas relaciones que inferimos en base al análisis de los datos previamente expuestos:

- » El PBG es considerablemente mayor en la época de la posconvertibilidad que en la década precedente, tanto en términos absolutos como en las tasas de crecimiento que experimenta, y esto coincide con tasas más altas de ocupación y empleo.
- » Desde 1993 al 2013 se ha reducido la participación del sexo masculino en el mercado laboral y ha aumentado la participación del sexo femenino.
- » Ha disminuido la importancia de la industria manufacturera en el total del PBG, para 1993 representaba el 24,7% y en 2012 sólo el 15,1%.
- » Ha aumentado la participación del sector de explotación de minas y canteras 4,5% aproximadamente.
- » El sector más importante actualmente es el de comercio, restaurantes y hoteles, el cual representa el 25,8%.
- » Hay una profundización de la terciarización de la economía provincial.

ANÁLISIS DE TRAYECTORIAS

Basándonos en el análisis socio-ocupacional de las trayectorias laborales y educativas de los agentes, encontramos que la mayoría de los casos analizados presentan movilidad social ascendente, pero éstas no son homogéneas: en algunos casos se corresponde con un aumento en el nivel de bienestar (ingresos, estabilidad laboral, prestigio de la ocupación), y en otros esa movilidad ascendente es inconsistente respecto del bienestar ya que no experimentan una relación directa entre ingresos percibidos y condiciones laborales conjuntamente con el cambio ascendente de posición.

Cohorte 1993/2003

Las trayectorias analizadas en esta cohorte, que comienzan a definirse a mediados de la década de 1990, corresponden a movilizaciones ascendentes, es decir, que han logrado una condición socio-ocupacional superior en la estructura social. No obstante, no son homogéneas.

[Asalariados] La entrevista realizada al asalariado hombre refleja una marcada transición de trabajos manuales, precarios y en negro, que comienza a realizar desde muy pequeño (8-12 años), a trabajos de comercio y servicios, también en negro. A los 29 años (1999) a través de un contacto, empieza a trabajar en el Estado, logrando estabilidad económica y seguridad social, debido al blanqueo laboral. También, aumenta su capacidad de consumo, adquiriendo, a la edad de 38 años (2008), un terreno para casa propia. En relación a su trayectoria educativa sólo completó el secundario aunque realizó capacitaciones correspondientes a los trabajos que fue adquiriendo.

La mujer asalariada comienza su trayectoria laboral con trabajos en negro, en el sector comercio y servicios. No obstante, en la mayoría de sus años en edad activa, no trabajó, ya que se dedicó a la crianza de sus hijos y tampoco lo necesitó porque su cónyuge era el sostén de la familia. Actualmente (47 años), se desempeña como técnica en Operación Psico-social, título que obtuvo a la edad de 29 años pero que desempeña desde los 43 años. Desde su percepción, vive lo laboral como una realización personal, ya que nunca tuvo necesidades económicas que la obligaran a trabajar.

[Autónomos] El hombre autónomo, actualmente de 48 años de edad, comenzó su trayectoria ocupacional en su adolescencia desempeñando tareas manuales de manera informal para costear sus propios gastos y mantener cierta independencia económica de los padres. Después de terminar su educación secundaria en una escuela técnica comienza a estudiar una carrera universitaria hasta que consigue, a los 21 años, su primer trabajo estable como

administrativo en una gran empresa en horario de comercio, motivo por el que renuncia a sus estudios. Unos años más tarde intenta estudiar una carrera terciaria, pero no logra completarla. En cambio, la mujer autónoma no comienza ninguna carrera superior una vez finalizada la educación media en una escuela técnica porque “no le gustaba estudiar”; en lugar de ello comienza a trabajar en labores administrativas y comerciales y realizar cursos relacionados, hasta que se casa a los 23 años. A partir de este momento su trayectoria ocupacional se torna más inestable, alternando períodos de inactividad con empleos precarios, fundamentalmente a fines de la década de 1990, que pasa a ser sostén del hogar porque el marido queda desempleado.

Puede observarse una alternancia entre períodos de trabajo en condición de asalariado con periodos de trabajo autónomo. En ambos casos los entrevistados iniciaron un emprendimiento propio en el rubro comercial a mediados de la década de 1990, que tuvieron corta duración: según manifestaron los entrevistados, en un caso no funcionó debido a la situación económica del país, y en el otro debido a la maternidad y a otras situaciones familiares.

En la época de recesión y crisis, a fines de la década de 1990 y principios de la siguiente, ambos agentes se desempeñaban como asalariados, bajo condiciones laborales y de ingreso precarias pero a partir del año 2003 se consolidan las trayectorias laborales de ambos en el estrato autónomo. Sin embargo, detectamos una disparidad notoria en cuanto a la estabilidad económica y laboral alcanzada por cada agente: mientras que el caso del hombre autónomo presenta un período de bienestar en lo relativo a los ingresos y el consumo seguido por una merma en su actividad como cuentapropista, traducida en menores ingresos y mayor inestabilidad económica; la mujer autónoma logra alcanzar una mayor estabilidad laboral y económica a partir de su actividad independiente (estabilidad que no tuvo en su época de asalariada). Es interesante destacar que el hombre se desempeña en la misma rama de actividad que lo hacía en sus épocas de asalariado, mientras que la mujer se dedica a dirigir su propio emprendimiento productivo-comercial.

Al analizar las entrevistas por género, notamos la inestabilidad que experimentaron las mujeres en sus trayectorias laborales durante los años '90. Las entrevistadas presentan períodos de actividad alternados con períodos de inactividad, fundamentalmente a causa de la maternidad y a la existencia de otros ingresos aportados por la pareja. Recién en la década siguiente, las trayectorias toman una dirección más definida, a la edad aproximada de los 40 años.

En los hombres, la trayectoria educativa se ve más influenciada por condiciones ocupacionales que familiares, no siendo así en el género femenino donde la asalariada fue alternando sus estudios con las responsabilidades ligadas a tareas del hogar.

En las cuatro trayectorias relevadas en este apartado, observamos que se combinan fundamentalmente dos maneras de inserción ocupacional relacionadas con el capital social: los contactos desarrollados durante la trayectoria ocupacional o los que se poseían previamente por relaciones personales.

Por otro lado, todos valoran a la propia trayectoria como “buena”, a excepción del hombre autónomo, que la califica como “inestable”, considerando que es el agente que más despidos por cierre posee además del quiebre de un emprendimiento.

Cohorte 2003/2013

A modo general, podemos observar que las trayectorias relevadas presentan una movilidad social ascendente, especialmente a partir del año 2005. Esto va en consonancia con una etapa de crecimiento y estabilidad económica en el país, posterior a la crisis de 2001-2002. Sin embargo, si bien existió movilidad ascendente en la mayoría de las entrevistas relevadas, en un caso particular ésta no fue consistente. De este modo, podemos afirmar que no necesariamente el ascenso en la estructura social implica mayores ingresos o mayor capacidad de consumo. En la mayoría de los casos, si bien hubo una mejora en la posición laboral, las condiciones económicas y de consumo siguieron siendo similares.

[Asalariados] Dentro del estrato, se pueden observar diferencias con respecto a la trayectoria laboral de los agentes. En el caso del hombre asalariado, su movilidad fue ascendente e inconsistente, ya que si bien siempre se mantuvo en trabajos en relación de dependencia, en los cuales podía tener una mayor capacidad de consumo, decidió cambiar de ocupación y ejercer su profesión, ya que optó por un trabajo que tuviera relación con su carrera. El agente percibe que su trayectoria laboral ha sido buena, considera que fue escalando en la estructura social levemente y que pudo optar por un trabajo más allá de que la remuneración no fuera significativamente mayor.

La mujer asalariada, por otro lado, presenta una movilidad ascendente consistente, ya que al comienzo de su trayectoria laboral tuvo trabajos inestables y poco remunerados, pero a lo largo del tiempo pudo ascender y luego de conseguir un trabajo semi formal en la AFJP, logra ser dueña de un videoclub. Posteriormente es contratada por el Ministerio de Trabajo y el video club pasa a ser un ingreso secundario, el cual con el tiempo deja de ser redituable para ella; por lo que decide venderlo. Bajo estas características podemos observar que el

agente mantiene cierta estabilidad económica con el empleo que consigue en el Ministerio de Trabajo, y no se ve condicionado económicamente al momento de elegir un trabajo, pudiendo así renunciar y optar por otro.

Dentro del estrato asalariado, los agentes perciben su trayectoria como satisfactoria. En el caso de la mujer, ella considera su trayectoria como buena, ya que dentro de la reestructuración, pasa del ámbito privado al ámbito público, representando esto mejores condiciones laborales (entiéndase estabilidad). El hombre asalariado también cree que su trayectoria fue satisfactoria porque en la actualidad puede ejercer su profesión.

En el análisis de la trayectoria educativa también encontramos diferencias entre los agentes: En el hombre asalariado se puede observar una trayectoria completa, comienza a estudiar para Contador Público en la Universidad Nacional de Cuyo, pero decide cambiarse a una universidad privada, para finalizar sus estudios universitarios más rápido, ya que lo económico no se presentaba como una imposibilidad para poder llevarlo a cabo.

Con respecto a la trayectoria educativa de la mujer asalariada, podemos observar que el agente presenta una trayectoria inconclusa ya que no finaliza sus estudios terciarios en Recursos Humanos; la cual termina en el primer semestre por la propuesta laboral en el Ministerio de Trabajo. Si bien realiza cursos de especializaciones relacionados con su trabajo, no termina el tercer nivel de educación formal.

[Autónomos] Encontramos diferencias entre los agentes del estrato autónomo, al igual que en el estrato asalariado. La trayectoria ocupacional de la mujer comenzó con trabajos dependientes en el área de servicios, luego realiza tareas manuales durante 7 años y, después de ser madre, es propietaria de un microemprendimiento de producción y comercialización, aumentando su ingreso y capacidad de consumo. En el caso del hombre autónomo, la movilidad se presentó en la industria de la confección de indumentaria. Podemos decir que la movilidad ascendente experimentada es consistente, ya que si bien siempre se desempeñó en el sector de los servicios y el comercio, sus primeros trabajos fueron informales, precarios e inestables; pero a lo largo de su trayectoria laboral pudo acceder a trabajos más estables, para finalmente lograr su independencia económica con el inicio de actividad de su propia empresa de servicios para exposiciones y eventos.

En relación a la percepción de los agentes de su trayectoria laboral, también encontramos discrepancias. La mujer considera que su trayectoria ha sido inestable debido a que se ha encontrado muy condicionada por su estructura familiar. A nuestro entender su condicionamiento principal es consecuencia de la maternidad, alternando así períodos de

trabajo con períodos de inactividad, sin embargo, prefiere los trabajos en relación de dependencia a los autónomos, ya que le ofrecen una mayor estabilidad económica.

Por otro lado, el hombre percibe su trayectoria laboral como muy satisfactoria, ya que ha podido ascender a ocupaciones mejores pagas logrando una independencia económica.

Con respecto a la trayectoria educativa de este estrato, podemos observar que la mujer presenta una trayectoria inconclusa. Ella comienza estudiando Cs Económicas en la universidad pública, por razones personales no termina y posteriormente comienza un profesorado en Matemáticas, que también debe abandonarlo para dedicarse al cuidado de su hija. La trayectoria educativa del hombre es completamente distinta, ya que comenzó y concluyó su primera carrera en Ingeniería en Dirección de Empresas en una universidad privada, la cual finalizó en el tiempo estipulado, realizó diversas especializaciones en el tema y en la actualidad está cursando su segunda carrera universitaria.

En relación al género se observa que en la mujer autónoma las interrupciones en el trayecto se debieron a su maternidad. En cambio, la mujer asalariada tuvo una trayectoria laboral mucho más dinámica, dada su condición familiar (no tuvo hijos y vivía con sus padres), poseía más libertad al optar por un trabajo.

Con respecto al género masculino, se observa que ambos poseen un nivel educativo superior pudiendo finalizar sus estudios universitarios, en cuanto a su trayectoria laboral no se vio interrumpida por condiciones familiares; siendo el caso del asalariado, donde su pareja asume el cuidado de los hijos relegando así su trabajo.

A modo de síntesis de lo desarrollado en el análisis, exponemos las trayectorias en función de su resultado final y de acuerdo a los tipos de movilidad social que experimentan:

COHORTE	ESTRATO	SEXO	Tipo de Movilidad
1993/2003	ASALARIADO	HOMBRE	ASCENDENTE CONSISTENTE
		MUJER	ASCENDENTE CONSISTENTE
	AUTÓNOMO	HOMBRE	ASCENDENTE INCONSISTENTE
		MUJER	ASCENDENTE CONSISTENTE
2003/2013	ASALARIADO	HOMBRE	ASCENDENTE INCONSISTENTE
		MUJER	ASCENDENTE CONSISTENTE
	AUTÓNOMO	HOMBRE	ASCENDENTE CONSISTENTE
		MUJER	ASCENDENTE CONSISTENTE

CONCLUSIONES

La movilidad social intrageneracional de la clase media del Gran Mendoza, de acuerdo a los casos relevados, se caracteriza por ser mayoritariamente ascendente, pero con movimientos de corta distancia: toman particular importancia los movimientos interestratos dentro de la misma clase media. En general, el estrato autónomo es el que presenta mayor tendencia a sufrir cambios abruptos y marcados, infiriendo que esto se debe a la considerable repercusión que tienen en este grupo social los vaivenes de la actividad económica. No obstante, y sobre todo en los primeros empleos, es marcada la informalidad y precarización laboral que caracterizan a algunos sectores de actividad cuando hablamos de trabajo asalariado: todas las trayectorias relevadas muestran ocupaciones desempeñadas fundamentalmente en el comercio y servicios con condiciones de trabajo informales, lo que tiende a disminuir en la medida que se van consolidando las trayectorias individuales.

En general, el nivel educativo de los casos considerados es medio, encontrándose que el secundario completo es el nivel más bajo que alcanza el grupo; a su vez, es usual la realización de cursos y capacitaciones para aumentar la calificación ocupacional.

En cuanto al género, la diferencia fundamental que encontramos es relativa a la participación en el mercado laboral: mientras que los varones presentan la condición de ocupado activo de manera continua (es decir, que trabajan o buscan trabajo si no lo tuvieran), las mujeres alternan períodos de actividad con otros de inactividad, fundamentalmente a causa de la maternidad. Otro factor importante son los ocupados varones como principales sostenes del hogar, tanto los entrevistados como las parejas de las entrevistadas: en algunos casos que las mujeres han aportado el principal ingreso al hogar, se ha debido principalmente al desempleo o precariedad laboral de sus compañeros. Un tema que excede los objetivos de este trabajo y que surgió en las entrevistas a las mujeres que son madres, es el de las concepciones respecto a la relación mujer y trabajo que subyacen en las entrevistas: en un caso prevalece una concepción tradicional de familia, constituyéndose en un determinante para definir su ocupación actual (en el caso analizado, ésta le permite trabajar desde su mismo hogar y cuidar a su hija); en otro caso, existe la opinión de que maternidad y trabajo pueden combinarse perfectamente, enfatizando la importancia de la realización personal.

Desde la perspectiva de género la trayectoria laboral y educativa femenina se condiciona por factores como: el estado civil, el número y edad de los hijos. Otro aspecto a tener en cuenta es la asignación de roles sociales donde es la mujer quien debe encargarse en primera instancia del entorno familiar, relegando su desarrollo en los distintos ámbitos.

BIBLIOGRAFÍA

- » Arceo, N., Monsalvo, A. P. y otros (2008). Empleo y salarios en la Argentina: una visión de largo plazo. Buenos Aires. Capital Intelectual.

Arriagada, I. y Sojo, A.(2012) Las clases medias en América Latina: algunas conjeturas desde la perspectiva de género [versión electrónica]. Pensamiento Iberoamericano 10 (5) 221-243. Consultado el 15 de mayo de 2013 en:
<http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/10/pdf/pensamientoIberoamericano-203.pdf>
- » Dalle, P. (2010) Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. Revista de Trabajo, 8 (6), 59-81. Consultado el 10 de mayo de 2013 en:
http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2010n08_revistaDeTrabajo/20010n08_a04_pDalle.pdf
- » Dirección de Información y Análisis Regional y Dirección de Información y Análisis Sectorial. Ministerio de Economía de la Nación. Fichas provinciales: Mendoza.Consultado el 1 de junio de 2013 en:
http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Mendoza.pdf
- » Kaleido Consultores (2005) Informe: Estudio de trayectorias laborales. CEPAL. Consultado el 15 de mayo de 2013 en:
<http://www.eclac.cl/de/noticias/paginas/2/14692/KALEIDO.pdf>
- » Molina Derteano, P., Puente, M., Santillán, T. (2011) Las clases medias en Mar del Plata: exploraciones y actualizaciones [Versión electrónica]. Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, 1 (1), 223-266
- » Nogueira, M. E. (2010) "Breves notas sobre el concepto de régimen social de acumulación y su pertinencia actual" en Revista Pilquen, sección Ciencias Sociales, año XII, n° 13.
- » Nun, J. (1987) "La teoría política y la tradición democrática" en Nun, J. y Portantiero, J. C., Ensayos sobre la transición democrática en Argentina. Buenos Aires. Puntosur.

- » Palomino, H y Dalle, P. (2012) El impacto en los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina. 2003-2011. Revista de Trabajo, 10 (8), 205-223. Consultado el 10 de mayo de 2013 en:
http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2012n10_revistaDeTrabajo/2012n10_a10_hPalomino_pDalle.pdf
- » Salvia, A. y Quartulli, D. La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. Consultado el 18 de mayo de 2013 en:
http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/Lavbo24_5.pdf
- » Yañez, Lilibeth. Algunos indicadores sobre los cambios en la estructura y la movilidad social: Mendoza-Argentina 1991- 2010